

Y
0121
1881

UNIVERSIDAD
EAFIT

Abierta al mundo
Biblioteca sala Patrimonial



UNIVERSIDAD EAFIT®



Abierta al mundo
Biblioteca Sala Patrimonial

4
0121
1881

UNIVERSIDAD EAFIT®

Abierta al mundo
Biblioteca Sala Patrimonial



UNIVERSIDAD EAFIT®



Abierta al mundo
Biblioteca Sala Patrimonial

CONCURSO LITERARIO

DEL

20 DE JULIO DE 1884



Abierta al mundo
Biblioteca Sala Patrimonial

BOGOTÁ.

IMPRESA DE ECHEVERRÍA HERMANOS.

UNIVERSIDAD EAFIT



Abierta al mundo

Biblioteca Sala Patrimonial



CONCURSO LITERARIO DEL 20 DE JULIO DE 1881.

JURADO DE CALIFICACION.

Señor Secretario de Estado en el Despacho de Instrucción pública.

SEÑOR.

El Jurado nombrado por el Gobierno para examinar y juzgar las composiciones en verso que sobre el tema "Al trabajo" se presentasen al Concurso abierto por el decreto del Poder Ejecutivo número 256, del corriente año, se ha reunido hasta por cuatro veces para cumplir la honrosa y delicada comisión que se le dió.

Al dar repetida y atenta lectura á las varias piezas que fueron presentadas, y al hacer un exámen detenido de cada una de ellas, comparando su mérito respectivo y discutiendo largamente sobre él, el Jurado vió con grande y agradable sorpresa que entre el no pequeño número de composiciones que debía calificar, habia algunas de sobresaliente y extraordinario mérito, y tal que vacilé largo tiempo en decidirme para dar la preferencia á una sola de ellas. En cuanto á las demás, si no tan perfectas como aquellas, á todas las juzga dignas de consideracion y aplauso, y sus autores revelan genio poético no comun, y acendrado amor á las letras.

En su sesión de trece del corriente el Jurado acordó escoger de entre las trece que habia examinado, las cinco que en seguida se expresan, juzgándolas como las mejores, y entre éstas la marcada con el número 1.º como acreedora al premio ofrecido en este certámen literario; y las cuatro restantes como dignas de ser recomendadas especialmente al Gobierno, por si éste tuviere á bien concederles alguna señalada y honrosa distincion.

N.º 1.º Oda en silva "Al trabajo," firmada con el seudónimo "Operator," en el pliego respectivo.

N.º 2.º Estrofas en consonantes agudos "Himno al trabajo," firmada con el seudónimo "Exótico."

N.º 3.º Oda sobre el mismo tema, firmada por "Rústico." Como recomendacion de esta bellissima poesia, el Jurado se complace en manifestar que sus miembros la juzgaron privadamente obra de alguno de nuestros eminentes poetas.

N.º 4.º Romance endecasílabo titulado "Al trabajo," suscrito con el seudónimo LIMA; composición cuya notable belleza obliga al Jurado á hacer de ella especial recomendación.

N.º 5.º Oda sobre el mismo tema, suscrita por "Olga." El Jurado ha creído que los pocos defectos que pueda tener esta composición quedan eclipsados ante los bellos pensamientos de que está sembrada, y, más que todo, la ensalza la consideración de que esta obra, si es de una mujer, como lo indica el seudónimo, ha sido ella la única que en su entusiasmo por la poesía y por la patria, ha querido tomar parte en el certámen literario que tiene por objeto honrar el trabajo y cantar las glorias nacionales.

El Jurado ha notado, además, con satisfacción, el buen sentido moral en que están concebidas todas las composiciones que ha examinado, y la ausencia absoluta en ellas de ideas subversivas ó de un lenguaje apasionado ó inconveniente.

Al dar cuenta del resultado de sus deliberaciones, el Jurado asegura, con la buena fe que caracteriza á sus miembros, que, si ha errado en la elección, ha procedido á lo menos con entera imparcialidad y rectitud, guiado únicamente por el deseo del acierto; y propone al señor Secretario lo siguiente:

Que se adjudique á la composición número 1.º el premio decretado;

Que el Gobierno provea el medio de dar un *accessit*, ó premios secundarios, á las poesías números 2.º 3.º 4.º y 5.º, si quiera sea una manifestación pública, expresiva y honrosa.

Que dichas cinco piezas se publiquen en edición pulcra y esmerada, con todo el lujo que sea posible, y en gran número de ejemplares.

Que las demás piezas que fueron objeto de serio exámen, si bien no se estimaron á la altura de las cinco ya referidas, sean también publicadas en buena edición para distribuir las á sus autores y á las demás personas, de dentro y fuera del país, que estime conveniente el Gobierno.

Esta exposición se somete al juicio del señor Secretario como un mero proyecto de informe, para su aprobación ó modificación; y si ella satisficiera al señor Secretario, el Jurado, por su parte, quedará también satisfecho.

Bogotá, 14 de Julio de 1881.

José Caicedo R.

Rafael E. Santander.

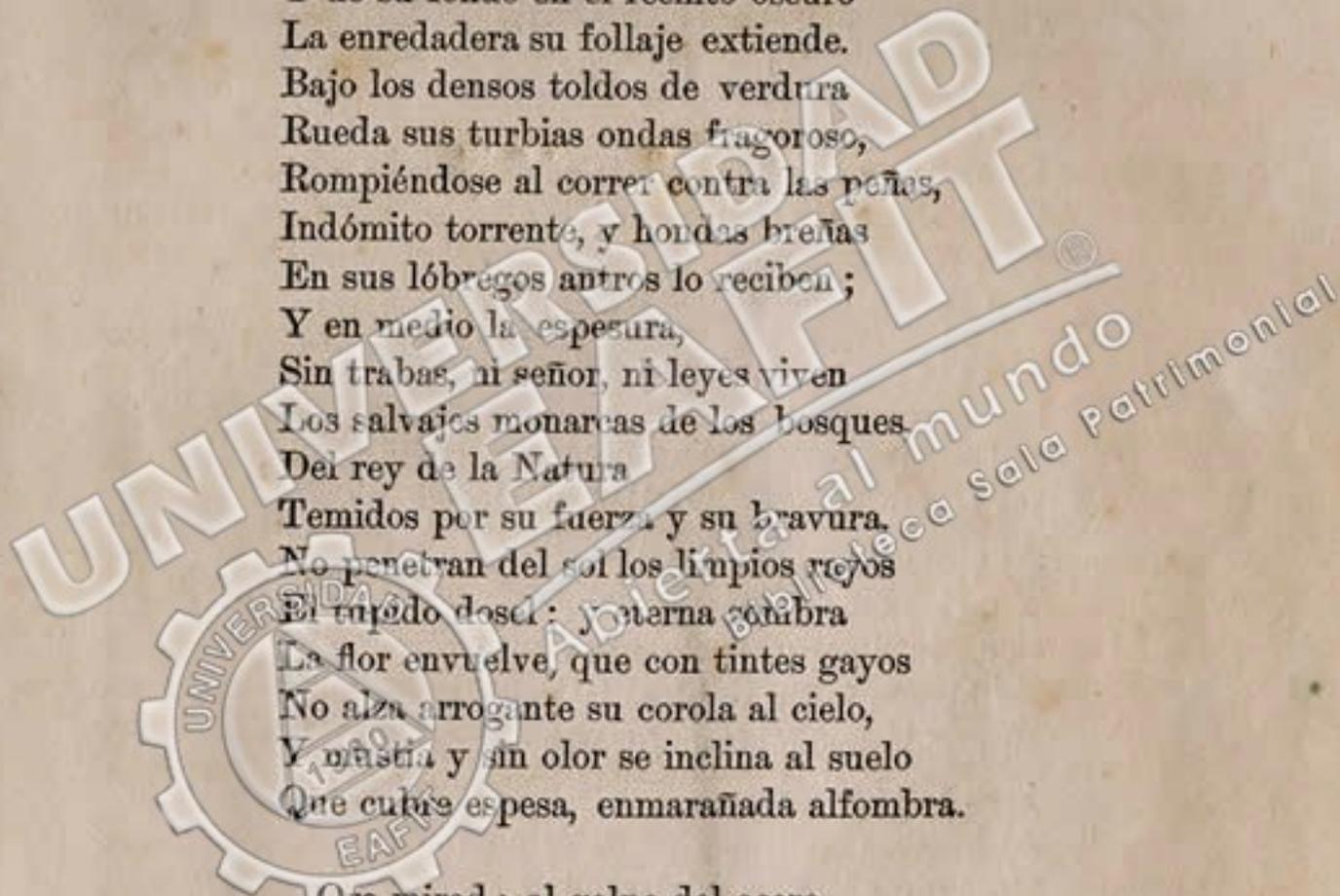
Manuel Pombo.

I

AL TRABAJO.

Mirad la angusta selva: el éter puro
Con sus ramajes seculares hiende,
Y de su fondo en el recinto oscuro
La enredadera su follaje extiende.
Bajo los densos toldos de verdura
Rueda sus turbias ondas fragoroso,
Rompiéndose al correr contra las peñas,
Indómito torrente, y hondas breñas
En sus lóbregos antros lo reciben ;
Y en medio la espesura,
Sin trabas, ni señor, ni leyes viven
Los salvajes monarcas de los bosques
Del rey de la Naturaleza
Temidos por su fuerza y su bravura.
No penetran del sol los límpidos rayos
El tupido dosel: y eterna sombra
La flor envuelve, que con tintes gayos
No alza arrogante su corola al cielo,
Y mustia y sin olor se inclina al suelo
Que cubre espesa, enmarañada alfombra.

Ora mirad : al golpe del acero
Los centenarios troncos se estremecen
Y el campo cubren con su inmensa mole ;
El tigre carnicero
Huye al mirar por extranjera planta
Su misterioso asilo profanado ;
El Sol que en el Oriente se levanta
Sobre la verde alfombra brilla puro ;
Las sombras dejan el recinto oscuro ;
Y la ántes mustia frente,



Del astro-rey al cariñoso rayo,
Yergue la flor que del festivo mayo
Al amoroso ambiente
Al aire libre se desvuelve y crece,
Y el aura inquieta sus estambres mece.

La labor de las hachas viene luégo
El devorante fuego
Activo á completar: al cielo sube
Dē humo espeso vagarosa nube;
Centellas lanza el abrasado tronco,
Antes columna de la selva oscura;
Y en la feraz llanura,
Que en la extension abierta se dilata,
Se ve rodar el mugidor torrente,
En cuyas crespas ondas se retrata
Del vivo Sol el rayo refulgente
Y de la luna el resplandor de plata.

Despues vendrá el arado las entrañas
De la tierra á romper: lindas cañanías
Al aire elevarán su frágil techo;
Y en los estivos meses
Con gentil susurro el vago viento
En blando juego doblará las mieses.
El rápido torrente sus furores
Y su vital aliento
Al hombre rendirá, y en su camino
Hará girar la rueda del molino,
O regará la tierra en los calores
Del sufocante, agobiador verano.
Del labrador la encallecida mano
Los frutos cogerá que en los racimos,
Cual justo galardón á sus sudores,
Le brindará Naturaleza opimos;
Y á la ambición y á la codicia ajena
Su quieta vida correrá serena,
Como callada fuente entre las flores.

¿ A quién prodigio tal, á quién se debe
Tan benéfico cambio? ¿ Los portentos
Quién realizó de transformar la selva
En campo cultivado, cuyas galas
Con cariñosas alas
En trémulo vaiven doblan los vientos?
Al genio del Trabajo : su alto influjo
En provechosos dones cambia el lujo
Con que vistió la próspera Natura
La secular montaña ; —
Al Trabajo, potencia que encadena
Las fuerzas de los libres elementos,
Que cambia la llanura
En alegres y ricas heredades :
La selva de los siglos respetada .
En bulliciosos pueblos y ciudades,
Y en risueños y plácidos recintos
Sus misteriosos, densos laberintos.

Nada en el mundo á su poder resiste ;
Nada á su empuje colosal : él vate
De edificios flotantes
Del vasto mar las procelosas ondas ;
Y de flores fragantes
La campiña feraz y espigas blondas ;
Y hunden á su esfuerzo
Las aéreas regiones del espacio
Con agudas almenas el palacio,
Y con sus techos de livianas cañas
Del labrador sencillo las cabañas.

Monstruos formó que la ancha faz del mundo
Veloces surcan con potente aliento,
Y que alígeros más que el raudó viento
A impulso del vapor llevan doquiera
Los variados productos con que inunda
Activa industria la terrena esfera.
Una mano fecunda

Que millares de copias produjera
Del fugaz pensamiento el alma quiso,
De ansia noble de elevar su vuelo
Y de su imperio dilatar sedienta;
Y el trabajo tenaz creó la imprenta.

Rasga el Trabajo con divina antorcha
Las densas nieblas de la mente humana,
Y con las nobles dotes del ingenio
Benigno la engalana,
Y la hace de las ciencias y las artes
Egregia soberana.

Él de Colon al poderoso genio
Impulsó á que trazase en blanca estela
Con la quilla de frágil carabela
De la ignorada América el camino,
Sobre el cristal en éntes no empañado
De misteriosos mares;
Y dióle la constancia,
Para lanzarse tras ignota zona,
Por móviles aliento y osadía,
Por alas rizos de flotante leona,
Y por premio á su esfuerzo y gallardía
Y sin igual victoria
Le discernió la historia
De bienhechor del mundo la corona.

Calma el Trabajo el angustioso llanto
Con que la faz del hombre artera inunda
La desgracia crüel, y en las heridas
Del roto corazón bálsamo santo
Derrámale propicia
Con blanda mano la labor fecunda.
La sudorosa frente
Que á su yugo se rinde no se abate;
No; que ántes bién altiva se levanta,
Y sobre ella el letargo
O el fastidio indolente
Nunca sus alas perezosas bate.

A la insegura planta
Que en la insidiosa senda de los vicios
Llega á posarse, con potente mano
Benéfico el trabajo la desvía;
Y á la region de la virtud excelsa,
Do brilla puro de verdad el dia,
Lleva al mortal que en su poder confia.

Fácil conquista al ambicioso ofrece
La postrada nacion que en la indolencia
Y en ocio blando y en miseria yace,
Y fácil presa de sus hijos hace
El despotismo audaz;— no á sus furtes
En cambio cede quien el fuerte brazo
Acostumbró desde la tierna infancia
Del obrador ó el campo á las labores;—
No, que jamas el oneroso yugo
De extranjera legion la altiva frente
Do brilla de los bravos la arrogancia
Cobarde rendirá: arde en su mente
De libertad la sacrosanta llama,
Y altanero señor en la impotencia
Se verá de rendir su independencia
Y de apagar el fuego
Que su alto pecho poderoso inflama.

Oh santa Providencia!
Tú, que colmas de encanto y de alegría
Cuanto creó tu bondadosa mano,
Y das al claro dia
Su mágico esplendor, al Océano
Sus turbias ondas, misterioso arcano
Al corazon del hombre, y del destino
Llevaderos hiciste
El amargo pesar y la agonía
Cuando la sábia ley nos impusiste
Del bienhechor Trabajo, que la vida
De almo consuelo y de esperanzas llena,

Haz á la patria mia
En alas del Trabajo á las regiones
Del progreso volar : sus altos dones
Prenda de paz y venturanza sean.
Caigan tambien sus gratas bendiciones
Sobre mi humilde frente ;
Luzca en ella el sudor con que á los buenos
Ganar mandaste el terrenal sustento ;
En incesante brío
Haz que jamas desmaye, ni indolente
Ante el cansancio ceje el brazo mio ;
Y cuando llegue para mí el momento
De recibir el eternal salario,
Grabe una mano amiga
En la sencilla losa
Que cubra mi sepulcro solitario,
Una inscripcion que al caminante diga :
"Al fin aqui de su labor reposa ;—
Cumplió en el mundo su mortal tarea :
Elanda la tierra á sus cenizas sea."



Abierta al mundo
Biblioteca Sala Patrimonial

OPERATOR.

Que cuando la Virtud bajó del Cielo
Te encontró á ti — su hermano terrenal ;
Y tú consagras el placer y el duelo,
Y huye de ti la tentacion fatal.

Tú amar la vida en la virtud nos haces,
Cual su lid bien lidiada al paladin,
Y amar la inmensa tierra, do te places
En señalar *tu* tierra, y *tu* jardin ;

Y haces amar á los demás, — que iguales
Ante tu ley, cuantos la cumplen, son ;
Y cada cual recibe sus jornales,
Y tendrá cada cual su galardón

¿ Tu galardón ? Lo gozas ya en ti mismo :
Tranquilo sueño, fresco despertar,
Conciencia en paz, fruiciones sin guarismo,
Salud aquí, — derecho á descansar ;

Derecho ó la Esperanza, que en el mundo
Y allende el mundo, siempre sonrió.
Aun sobre el cabezal del moribundo,
Al que, *con su trabajo*, la compró.

Derecho al Sol, — á no evitar su vista
Ni la de hombre ninguno — En tu lugar,
Tú no por nacimiento por conquista
Eres más Rey que en su palacio el Czar.

Para ti la sonrisa de la tierra,
Que tú embelleces, que enriqueces tú,
Do sólo en ti la libertad se encierra,
Come en el ocio eterna esclavitud.

Do faltas tú, todo es miseria y vicio ;
Do llegas tú, la redencion llegó.

La opulencia sin ti . . . ; duro suplicio
Que al jornalero mísero envidió !

Tú, y sólo tú, — no el oro ni la espada —
Haces rica y potente á una nacion.
La riqueza sin ti, vicia y degrada ;
Y Dios la espada condenó al talion.

Naturaleza entera, esclava tuya,
Lámpara de Aladino es para ti.

Donde una vena aurífera concluya
Tú harás que otra mayor surja de allí.

Los astros mismos ríndente tributos,
Y sigue el Tiempo el rastro de tus piés.
Se acerca el sol por madurar tus frutos;
Llueve, para dar gérmen á tu mies.

Y á cada golpe de tu azada, el Cielo
Responde fiel con una bendicion;
Y pulsa agradecido, bajo el suelo,
De nuestra madre Tierra el corazon.

Pero es tu privilegio dulce y santo,
Que ángeles en el Cielo envidiarán,
Poder con tu sudor rescatar llanto
Y partir con los míseros tu pan.

¡Salve, oh segundo creador del mundo!
Númen de independencia y de virtud!
Adversario del Mal! Padre fecundo
De toda humana fuente de salud!

Do ayer todo faltaba, hoy por ti sobra,
Que en ti de Dios la voluntad se ve;
Mágico irresistible, oracion de obra,
Omnipotente brazo de la fe.

¡Grande y feliz el pueblo donde tú halles
En cada corazon culto y altar!
Que obstáculo no habrá que no avasalles,
Ni pabellon que dejes humillar.

Qual se renueva en tu labor la tierra
Tú al Hombre lo renuevas de raiz;
Y al viril pueblo que extirpó la guerra
Lo harás resucitar grande y feliz!

Y tú, sudor y lágrimas del alma!
Labor de lo alto! excelsa POESÍA!
Tu premio no es el oro. . . . ¡Ah si mi palma
El amor fuese de la PATRIA mia!

Bogotá, Julio 6 de 1881.

EXÓTICO.

III

AL TRABAJO.

ODA.

¡ Quién me diera la cítara que el Genio
Pulsó al fragor del Tequendama undoso !
En tanto que el torrente se desborda
Cual marino dragon impetuoso
Sobre las rocas que rugiendo asorda,
Al rodar de los siglos sucesivos
Sus inmortales sonos
La lira exhala, y cada vez más vivos,
Los oirán asombradas las naciones
Mas á pesar de mi infecundo anhelo
Mi débil voz hasta los campos vaya
No lamentando su enemiga suerte,
En la labor el rústico desmaya :
Condene al par al poderoso y fuerte
Que en ocio muelle y enervante emplea
La vida transitoria,
Y austero, como tú, mi canto sea,
¡ Oh padre del progreso y de la gloria !
Desde el infausto y memorable dia
En que naturaleza amedrentada
Un gemido lanzó sordo y profundo,
Y, de la humana culpa avergonzada,
La risueña inocencia huyó del mundo,
Llora y gime el mortal estérilmente ;
Las cadenas le oprimen
De labor ruda, y la orgullosa frente
Dobla bajo el castigo de su crimen.

Ora cobarde cede, y ora atleta
Combate los contrarios elementos
Que oponen á su empuje enorme dique ;
Lucha, se esfuerza, duda por momentos,
Pide á Dios que sus fuerzas centuple,
Recobra su valor casi perdido,
Y torna á la pelea,
Donde al fin vencedor, nunca vencido,
Nuevas y altas conquistas fantasea.

Mas si es la ley de la labor penosa,
Si rendido talvez por la faena,
O acaso falto de la luz divina
Rompe, insensato, la fatal cadena,
La Suprema Bondad tambien destina,
A quien sabe vencer fatiga tanta
Y bendice sus leyes,
La corona del bien, más noble y santa
Que la que oria la frente de los reyes.

Aun el culpado misero que insulta
La santa ley que á padecer le obliga,
Otra vez puede levantar la frente
Si la baña el sudor de la fatiga ;
Tal á los golpes de escultor potente
Informe piedra trabajada cobra
Belleza soberana,
Triunfa el cincel, y ante su excelsa obra
Se inclina absorta la arrogancia humana.

Sólo tú, sólo tú, soberbia impía,
Que ansiando alto poder, pugnas en vano,
Con el ariete de la falsa ciencia,
Por derribar el pedestal cristiano
Que sostiene del orbe la existencia,
No alcanzas de la paz la verde oliva
Ni el lauro de la gloria,
Sino, á fuer de venganza siempre viva,
El estigma implacable de la Historia.

¡ No es gloria destruir ! Mano traidora
Minar puede el granítico cimiento

De un templo que los siglos levantaron,
Cuyas torres ni al ímpetu del viento
Ni á su gran pesadumbre se inclinaron ;
No es esa la labor digna y gloriosa
De ardiente patriotismo,
Que ha jurado escalar la cumbre airosa :
Fuerza es que empuja al hombre á horrendo abismo.

¡ Inútil batallar ! Mas si lograra,
Derribando la cruz de los altares,
Como aluvion que la campiña inunda
Arrasar monumentos seculares
En que su gloria nuestra raza funda,
Despues que sobre el orbe paseara
Su audaz furor impío,
La Soberbia feroz se coronara
Señora de la nada y el vacío.

Pero ¡ á dónde mi espíritu, agitado
De enardecido celo, se trasporta ?
Por dicha y gloria de la patria mía,
Invencible en su afán, contempla absorta
La luz del bien que infatigable ansia ;
No es la voz de su pueblo el grito fiero
Que á Europa pone ascauto ;
Mas suena cual de alegre marinero
Que la tierra saluda, el dulce canto.

Cristiana y libre, y fuerte y valerosa
Marcha á su fin, su égida es el Derecho,
La Libertad la cubre con su manto,
El fuego de la Fe guarda en su pecho,
Y cántico de Paz es su himno santo ;
Son los gratos recuerdos de su historia
Aliento á sus afanes,
Y velan por su dicha y por su gloria
De héroes invictos los sagrados manes.

¡ Ah ! con las alas que el deseo presta
Mi espíritu á los tiempos se adelanta
Y, libre de los lazos terrenales,
En la excelsa region posa su planta

Do se ciernen las águilas caudales,
Bebe en su fuente la divina lumbre
Con infinito anhelo,
Recorre de astros mil la muchedumbre
Y se espacia en los ámbitos del cielo.

Luego tendiendo de la azul esfera
Hacia la madre tierra la mirada,
Ve á la Patria feliz, su faz radiante,
De laureles la frente coronada.
¡ Prodigio humano ! En su labor constante
Al límite llegó, libre y cristiana,
De su ideal fecundo,
Y la aclama por reina y soberana
Con reverente admiración el mundo.

Tal su destino ! Escúchanse a distancia
La bronca voz del labrador sencillo,
Los silbos de la máquina impelida,
Los compasados golpes del martillo ;
¡ Oh ! nadie empuña el hierro fratricida ;
Medita el sabio, y el poeta canta.
¡ Feliz, aunque remota
Perspectiva ! Esperanza alegre y sarta
Que regocija el alma del patriota !

J. Rústico.



IV

AL TRABAJO.

“¡ Gloria al trabajo! hosana!
Él es la cruz que al término distante
Lleva la raza humana. . . .”

VENTURA RUIZ AGUILERA.

Salve consolador de los mortales
Que el valle de la vida atravesamos,
Pesado cetro con que rige el hombre
Del mundo la extensión cual soberano.

Tú á recibir saliste á nuestros padres
Proscritos del Eden, entre tus brazos,
Y les calmaste sus amargas penas
Y les secaste su ardoroso llanto.

Les enseñaste á dominar el mundo
Rebelde contra el hombre rebelado,
Y del dolor entre el crisol ardiente
Pasar hiciste el corazón humano.

Tú velas á la puerta de la choza
Que levantaron tus robustos brazos,
Y no dejas que asome en sus contornos
De la Miseria el rostro descarnado.

Tú colmas los graneros con los frutos
De la cosecha que doró el verano:
Premio que ofreces al que riega el suelo
Con sus fatigas de sudor y llanto!

Tú fabricaste la primera choza
Do se albergó del mundo el soberano,
Y para abrir el seno de la tierra,
Virgen aún, el primitivo arado.

Tú de rústicas piedras levantaste,
En medio de los bosques solitarios,
El altar, do ofrecieron nuestros padres
La víctima primera en holocausto:

Tú convertiste la silvestre caña
Que crece junto al plácido remanso,
En la dulce zampona, cuya música
Congrega en la campiña los rebaños.

Mas los hijos de Adan de su destino
En medio de sus vicios se olvidaron,
Y en instrumento vil de sus pasiones
Quisieron convertir tu fuerte brazo ;

Mas tendiendo el Eterno su mirada
De nuestro globo sobre el hondo espacio,
Mandó á la tempestad que despeñara
Las cataratas sobre el mundo ingrato.

Cayeron los torrentes, y ciudades
Y palacios y montes devoraron,
Y bajo un mar inmenso y sin riberas
Hallaron su sepulcro los malvados.

Sólo el desierto mar atravesaba
El Arca, en cuyo seno noble anciano
Que observaba de Dios las santas leyes,
Miraba la tormenta sin espanto.

Y de esa nave, postimer reliquia
De otro mundo en las aguas abismado,
Salieron las especies y los hombres
Y la húmeda tierra repoblaron.

Y desde entónce inseparable amigo
Del hombre en este valle desterrado
Lo has seguido á las selvas, á los montes,
A los desiertos y á los verdes prados.

Mas, cual siempre, perversos los mortales
En su orgullo á los cielos desafiaron :
Babilonia del ocio y de los vicios
Dormia sin temor entre los brazos :

Vino la guerra y abatió sus muros,
Y de implacable destruccion la mano
Derribó los jardines y los templos
Las magníficas torres y palacios.

Qué se hicieron de Nínive y de Tiro,
De Ménfis, de Sidon y de Cartago

Las soberbias ciudades? A los vicios
Y á la infame molicie se entregaron,
Y sobrē ellas del Señor la ira
Sopló, y ardieron, y del triste estrago
No han dejado los siglos ni las huellas,
Sino quizá algun arco destrozado
Que cual ojo de un cráneo carcomido
Infunde al que lo mira horror y espanto.

Por eso cuando reinas donde el hombre
De la fe sigue el luminoso faro,
Que en medio de la vida se levanta
Para alumbrar el corazon humano,
Las ciencias, y las artes y la industria
Éncadenan el mundo con sus manos.

Por ti doblegan su cerviz al yugo
Los bueyes; y el indómito caballo
Recibe dócil en su boca el freno
Que lo cubre de espumas al tascarlo;

Por ti la vaca de sus ricas urnas
Deja escapar en hilos delicados
El néctar cuyos copos se levantan
Hasta los bordes del lefoso vaso;

Por ti la oveja de vellón caliente
Sumisa ofrece para hacer el manto
Que libre al hombre del rigor del frio
O ablande el lecho do hallará descanso;

Por ti la tierra que se viste sólo
De estériles malezas y de cardos
En hermosas campiñas se convierte
Cubiertas de áureas mieses y ganados.

Aliada de la industria y de las artes
Las selvas descuajadas á tu paso
Ofrecieron el cedro gigantesco,
El duro roble y los erguidos álamos;

Y las rocas, abiertas sus entrañas,
El hierro, que á la lumbre trasformado
En instrumentos de la vida ó muerte
Ya levanta ciudades y palacios

Y convierte los yermos en verjeles,
O ya del odio en la temible mano
Derrama sin piedad la sangre humana,
Desuela las ciudades y los campos.

Por ti el ingenio suspendió atrevido
Soberbios puentes cuyos corvos arcos
No alcanza á conmover el raudó rio
Que arrancó de los bosques á su paso
Con los añosos árboles la roca
Que en su marcha los siglos respetaron.

Y desafiando á la tormenta fiera,
Echó de pinos la flotante nao
Sobre la inmensa mar de cuyo seno
En la calma, cual cándidos rebaños
Se ven salir las murmurantes olas
Que se persiguen sin cesar jugando,
Y en la borrasca movedizos montes
Que hacen temblar el corazón de espanto,
Y amenazan hundir bajo sus moles
Cuanto se opone á su terrible paso.

Por ti el vapor entre prision de hierro
Hace correr por el tendido alano
Con más velocidad que el raudó viento
Unidos entre sí pesados carros.

Por ti la chispa fulgurante y rauda
Que parece inflamar el negro manto
De la tormenta, y que al herir el suelo
Entre humedos vapores sepultado,
Levanta mil rugidos cavernosos,
Que hacen temblar los valles y collados,
Entra sumisa por la aguda barra
Que le presenta sin temblar el sabio.

Vén á Colombia, desgraciada Patria
Que oculta entre los míseros harapos
Que le ha dejado la discordia impía,
Del ocio duerme entre los muelles brazos.

Sí, vén, y huirán el vicio y la discordia,
Como las sombras de la luz al rayo,

Y entónces correrán inmensos rios
De leche y miel por los hermosos campos.
Sí, vén y enseña á sus robustos hijos
Que el infinito bien á que aspiramos
No se encuentra en las obras que perecen
A las lentas pisadas de los años ;
Que tú eres la cruz, con cuyo peso
Gravar debemos nuestros hombros flacos
Para borrar la mancha que en la sangre
Nuestros primeros padres nos legaron ;
Que cuando el hombre del infame vicio
Duerme entre bacanales embriagado,
Lanza desde las sombras del averno
La odiosa Guerra su sangriento carro,
Y entónce entre las ruinas de tus obras
La soledad se siente, cuya mano
Cubre la tierra de espinosas zarzas
Y de musgo los templos y palacios.

LOMA.



Abierta al mundo
Biblioteca Sala Patrimonial

V

EL TRABAJO.

Hosana en las alturas y en la tierra
A ti, ley redentora del trabajo,
Fuerza descubridora, ley divina,
Poder de un Dios, que de la nada crea,
Generadora llama de la idea,
Que llevas del progreso por las vías
Al espíritu humano,
Y en la clave manual del pensamiento,
Le prestas soberano
Poder de ilimitada inspiración!
Fuerza intuitiva que al insecto impeles,
Al átomo, a los astros
Al mineral, al viento,
Al alma inteligencia por el árbolito
De una luz sideral, indefinida
Que empieza en el espacio!

Fué la primer necesidad, la chispa
Que impulsó de la vida el movimiento,
Y el fuego del espíritu creador;
Y en el deseo y la esperanza el hombre
Buscó a la Providencia del trabajo.

Y halló a su pensamiento
La expresión material del adelanto.
Y la halló sobre el hierro, sobre el bronce,
En la piedra, en la luz, en el sonido,
En la planta, en las nubes, en el fuego,
En el humo, en la arena, en el vapor.
Y una vez en la senda del progreso
Infatigable ansioso
En gestaciones dolorosas creó.

Y hoy levanta la piedra en monumentos,
Como diques al curso de los años,
A la arcilla trasforma en edificio,
Da voz al mineral, domina al rayo,
Mejora al vegetal, lo multiplica,
Torna la cima colosal en llano

Al erial en campiña,
El desierto en ciudad, la arena en mármol,
La misma muerte en vida

Como si fuera Dios.

Elimina el vacío en las distancias,
Esclaviza la luz, rige, sojuzga
La ajena voluntad al magnetismo:
Y al través de la mágica linterna
De la retina, anatomiza el alma.

Mide en las pulsaciones de la arteria
Las horas de la vida,

Y en la estructura material del cráneo
Escudriña la más leve intención.

Y en pugilato con el hierro, vence,
Describiendo en el fuego sobre el yunque,
La victoria del genio pensador.

Lamina el mármol, elastiza el bronce,
Y hace al oscuro insecto miserable,

Al mecanismo informe

Colaborar en su obra, trasformando

En riquísimas telas

La morera, el amianto, el algodón.

Lina el vidrio en tejidos impalpables,

Extrae de la hulla

El secreto solar de muchos siglos,

Traspone el mar, el horizonte, al soplo

De una gota de agua prisionera,

Y arrastra y desenvuelve en el vacío

La poderosa fuerza del vapor.

Se equilibra en el éter con el lastre

De un puñado de arena.

Sobre un corcho flotante desafia

Del mar las tempestades ;
Horada el ancho seno de la tierra,
Perfora las montañas,
Une los continentes,
Prolonga los estuarios de las aguas,
Espacia inmensas rutas
Al comercio, á las artes,
A la ciencia, á la industria ;
Cual divino " fiat-lux " de redencion.
Arrebata el secreto á lo insondable,
Fijando en el teléfono el sonido ;
Coge al paso el fulgor de la mirada
De una plancha en el vago negativo,
Sustrayendo al olvido y á los años
La sombra de la vida,
De la luz en un ténue resplendor.
Trasmite como el rayo la palabra
Que timbra vencedora sobre el orbe,
De la imprenta en la voz.
Encadena la nota fugitiva
Que vaga indefinida sobre el viento,
Sin alterar de su instantánea forma
La original concisa vibración ;
Y con ella revisita el pensamiento
Con las formas de todas las pasiones,
Dialecto universal de sensaciones,
Gráfica melodía,
Profunda relación del sentimiento
Que lo eleva hasta Dios !
Resuelve con diez mudos caracteres
El espacio, la faz del infinito ;
Deshace las entrañas del granito,
Las aguas desnivela,
Tras la cuna del oro y del diamante ;
Y en el inri de momia polvorosa,
Desenvuelve el sudario á las edades,
Y lee en sus elocuentes geroglíficos
Desconocidos Génesis que muestran

Del pasado la típica version.
Mide el ritmo lejano de la estrella,
Y al péndulo su vida relaciona,
Y suspende del tiempo la carrera
En el círculo estrecho de un reloj.
Y apoyado al cristal de un telescopio,
Mira á lo alto su noble inteligencia,
Y venciendo á la ciencia,
Sorprende en el concierto de los astros
Su forma, su camino y rotacion.
Y á fuerza de luchar halla en la alquimia
El ansiado secreto del planeta,
Hace el vacío, y al vacío reta,
Y una luz el vacío generó.
Y egregio vencedor de su destino,
Paladin invencible del progreso

Como Dios la creó,
Imprimiendo á las artes y á la ciencias,
Al adormido germen de la vida,
Al verbo estacionario de la idea
Dinámica impulsión.

¡Salve ley redentora del trabajo!
Mii veces salve, institución divina!
Tú no eres maldición de la existencia;
De tu yugo manual, inevitable,
Libre al fin el obrero, llega un día
El fruto á recoger de su labor,
Á entregarse al altar del pensamiento
A los secretos éxtasis del alma,
Que asciende en progresivas sensaciones
De lo inmortal y de lo ignoto en pos!

OLGA.

Bogotá, Mayo 23 de 1881.

UNIVERSIDAD EAFIT



Abierta al mundo
Biblioteca Sala Patrimonial

UNIVERSIDAD EAFIT



Abierta al mundo

Biblioteca Sala Patrimonial

UNIVERSIDAD EAFIT®



Abierta al mundo

Biblioteca Sala Patrimonial

UNIVERSIDAD EAFIT®



Abierta al mundo

Biblioteca Sala Patrimonial

UNIVERSIDAD EAFIT®



Abierta al mundo
Biblioteca Sala Patrimonial

BIBLIOTECA
Universidad Eafit



62000001523379

UNIVERSIDAD EAFIT



Abierta al mundo
Biblioteca sala patrimonial

Patrimonial